

«(ESCRITO) CON MAYÚSCULA/S»: FORMAS, SIGNIFICADO Y FUNCIONES

Miguel Ángel DE LA FUENTE GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
E. U. E. de Palencia

RESUMEN

Es nuestro objetivo el estudio de la expresión “(escrito) con mayúscula/s” a través de sus características formales, significado, realizaciones ortográficas, funciones y valores.

ABSTRACT

Our objective is the study of the expression “(written) with capitals” through its formal characteristics, meaning, written form, functions and their values.

El sintagma o expresión “(escrito) con mayúscula/s” menudea en la actualidad y, aunque viene de lejos, algunas de sus realizaciones parecen exclusivas de nuestros días, sin excluir los casos que nos llegan traducidos. Sin embargo, no es ahora nuestro propósito perseguir su desarrollo a lo largo del tiempo, sino analizar sus características y usos. Además, con este trabajo, pretendemos ofrecer un nuevo acercamiento a este fenómeno ortográfico ya tratado en el artículo “¿Usa usted la mayúscula platónica?”, en esta misma revista (*Tabanque*, 9, 1994).

Aunque nuestro corpus es reducido, además de disperso y ocasional (siempre de textos escritos, excluimos casos conversacionales, que también los hay), creemos que esto no evita el que podamos dar una visión aceptable del fenómeno. Normalmente se trata de un recurso que no suele utilizarse, al menos en los textos cortos, nada más que una sola vez. Sin embargo, hemos localizado, casualmente, dos textos donde tiene especial protagonismo o abundante uso la expresión “(escrito) con mayúscula/s”: «Nuestro hombre y “la Gorda”», de Unamuno (1997B: 325-327); y «Literatura infantil y juvenil y literatura con mayúsculas» (1998), de Ana Díaz-Plaja.

Como anuncia el título, en este artículo, nos ocuparemos del sintagma “(escrito) con mayúscula/s” a través de sus características formales, significado, realizaciones ortográficas, funciones y valores.

De todas formas, y trátese de una lexía o de un sintagma más o menos recurrente, recordemos que la lexicalización, según W. Abraham (1981: 276), es “un proceso de transformación de un elemento lingüístico (p. ej. unión de varias palabras) en un elemento de la lengua que funciona como equivalente a una palabra sola”. Pensamos que, en el caso que estudiamos, esa unidad de elementos se manifiesta en un significado y función unitarios, más que en su forma, que, desde luego, no es invariable, como se verá seguidamente.

1. SU FORMA (EL SIGNIFICANTE)

Aunque no vamos a estudiarlo diacrónicamente, vamos a plantear, dentro de la lógica de su evolución, la hipótesis de sus formas inicial y final. Serían los siguientes:

SIGNIFICANTE INICIAL

«... X, así, escrito con mayúscula»

SIGNIFICANTE FINAL

«... X, con mayúscula/s»

Entre ambos extremos, con sus cambios, pérdidas y añadidos ocasionales, cabe suponer una serie de variantes que afectaría, en principio, al verbo *escribir*, al sustantivo *mayúscula* y a la palabra ocasionalmente núcleo. Vamos a detallarlo.

1.1. EL VERBO «ESCRIBIR»

Al respecto, constatamos una serie de hechos y variantes:

- Presencia u omisión. El verbo *escribir* suele aparecer normalmente en su forma de participio *escrito*, aunque actualmente suele elidirse.
- Ambigüedad de significado. Algunas veces no sabemos si el verbo *escribir*, presente o elidido, tiene valor enunciativo o imperativo. Se dan ambas posibilidades: “*Está escrito* con mayúscula porque es importante” (valor enunciativo, meramente descriptivo); o “*Escríbase* con mayúscula, porque es importante” (valor imperativo).
- En cuanto a la intención o fin al que sirve la mayúscula, creemos que podría ponerse en evidencia añadiendo, según contextos, diversos adverbios que concretarían el valor general (“escrito mayúsculamente”): *antonomásicamente* (“paltónicamente”); *pomposamente*, *encomiásticamente*, *irónicamente*, etc.

- El adverbio *así*, si no se omite, puede aparecer después del participio: “escrito así, con mayúscula”.
- A veces se establece cierta equivalencia entre escritura (vista) y emisión verbal (oído); y, por tanto, se sustituye *escribir* por *decir* o similares. Dos ejemplos: “El médico de la familia hablaba siempre de Palacio. Así, con mayúscula. Le gustaban a rabiarse los reyes” (León 1999: 91). “Conozco yo a uno [...] que nunca pronuncia la palabra ciencia sino con cierto recogido fervor, y la pronuncia con letras mayúsculas, así: [iii]CIENCIA!!! Os digo que la pronuncia con letras mayúsculas” (Unamuno 1986: 138).

1.2. LA PALABRA “MAYÚSCULA”

Se plantean, al menos, tres posibles variantes importantes: el número (singular o plural), su función morfosintáctica (sustantivo o adjetivo) y el empleo de preposiciones (*con/en*).

A) **¿Mayúscula o mayúsculas?** Se usa hoy tanto el singular como el plural. En Unamuno sólo hemos encontrado la forma singular, aunque parece que el plural predomina actualmente. Por ejemplo, en el citado artículo de Ana Díaz-Plaja (1998) aparece el plural en 21 casos, frente a sólo 2 en singular (además aparece 3 veces la expresión “en minúsculas”, también en plural).

Sin embargo, creemos que lo adecuado es el singular, por atenerse a la realización ortográfica primitiva, que trataba de establecer la oposición entre una palabra con mayúscula inicial o con minúscula. Lógicamente, la expresión “con mayúscula” se referiría a la primera letra de una palabra; y, en el caso de que se tratara de varias palabras, lo que debería cambiar a plural es el participio “escritas” y no el sustantivo “mayúscula”.

Por otro lado, raramente el participio se aplica a más de una palabra; ahora bien, si el participio se elide, podría producirse una especie de trasvase de funciones: la pluralidad expresada en “escritos/as” pasaría a la palabra “mayúsculas”. Por ejemplo, ante “la Gran Literatura con mayúsculas” (Díaz-Plaja 1998: 53), podíamos pensar que se justifica el plural por ser dos las palabras con mayúscula inicial; pero parece ser más bien una falsa impresión, o al menos no hay constancia o coherencia en el uso, pues también emplea el plural “mayúsculas” cuando se refiere a una sola palabra, e incluso cuando ni siquiera se llega a realizar ortográficamente la mayúscula; por ejemplo: “la literatura general, con mayúsculas” (Díaz-Plaja 1998: 22).

Sorprende que algunos redactores alternen el plural (“mayúsculas”) y el singular (“minúscula”). Fermín Bocos (1998: 5) observa el diferente tratamiento de las humanidades: “Unos elevan las Humanidades hasta la cumbre de las mayúsculas [plural] y otros las prefieren —y así lo escriben— con minúscula [singular]”.

B) **¿Sustantivo o adjetivo?** Hoy suele ser *mayúscula* un sustantivo. Sin embargo, puede ser un adjetivo del sustantivo *letra* (“con letra mayúscula”), como lo encontremos en Unamuno y Barea; o de la letra en cuestión: «Lo suyo es “la Cultura”, como dicen en Francia, con una “C” mayúscula» (“Punto de mira”, *La Razón*, 16-III-03, p. 8).

C) **¿Preposición *con* o *en*?** Aunque normalmente se utiliza *con*, hemos localizado algún caso diferente: “La literatura para adultos, o en mayúscula” (Díaz-Plaja 1998: 58); y “La razón de todo en mayúsculas” (Lobo 2003: 72).

D) **El otro polo.** Como ya hemos advertido, en ocasiones, se establece una oposición entre “con mayúscula/s” y “con minúscula/s”. Así, el título de un artículo de Cabello y Rayón (1998: 313) dice: “En un aula de educación primaria: de la multiculturalidad con minúsculas a la cultura con mayúsculas”.

También se da la oposición entre “con mayúscula/s” y “sin mayúscula/s”, cuando se considera que el contenido no es suficiente para justificar la mayúscula. Dos ejemplos de Arturo Barea (2000: 521 y 535): «Pero estas personas eran republicanas y demócratas, aunque sin la “r” o “d” mayúscula que marca a los de un grupo claramente definido». “No obstante, Brenan se revela –un rasgo típicamente inglés– como un conservador progresista (aunque conservador sin mayúsculas) que ama a las clases trabajadoras y las tradiciones culturales [...]”.

1.3. LA PALABRA OBJETO DE MAYÚSCULA

En principio, esta palabra es una variante, aunque en algunos autores podemos encontrar reincidencias, lo que supone cierta preferencia o monopolización. Tal podría ser el caso de “la Ciencia, con letra mayúscula”, en Unamuno. Sin embargo, puede afirmarse que la palabra objeto de mayúscula, puede ser cualquiera, aunque suele tener las siguientes características:

- Ser mayoritariamente un sustantivo.
- Ir en singular, oponiéndose a su uso en plural.
- Llevar el artículo determinado.
- Referirse a ideas abstractas.

Sin embargo, en otros casos, más o menos “degradados”, puede faltar alguna o algunas de las características anteriores. Obsérvense estos ejemplos: “muchos escritores con mayúsculas” (Díaz-Plaja 1998: 58) y “salvadores con mayúscula” (Drake 2000: 28), donde solamente se da la condición de ser sustantivos (también veremos casos con adverbios y verbos).

2. EL SIGNIFICADO Y SU POSIBLE ORIGEN

Como ya adelantamos, “(escrito) con mayúscula/s” puede tener dos significados: que la palabra está así escrita; o que, por ser importante, debería escribirse con mayúscula. Creemos que los dos extremos del proceso evolutivo:

SIGNIFICADO INICIAL	▶ → ▶	SIGNIFICADO FINAL
Constatación de la ortografía de una palabra: “Está con letra mayúscula”		Valoración del concepto expresado por una palabra: “con mayúscula/s”.

Consideramos que en la expresión “(escrito) con mayúscula/s” confluyen dos conceptos diferentes en su inicio: el de grande (“mayúsculo”) y el de importante (que se escribe con mayúscula); como aparece en este esquema:

CONCEPTOS	REALIZACIÓN INICIAL	CONFLUENCIA
<i>Grande</i>	→ ▶ Adjetivo: “mayúsculo”	→ ▶ “(escrito) con mayúscula/s”
<i>Importante</i>	→ ▶ Se escribe con mayúsc.	→ ▶

El estadio intermedio, el eslabón perdido (o hallado), se daría en aquel texto donde coinciden el adjetivo “mayúsculo” y el uso de la mayúscula. Así, en un texto de Miguel Amieva (1999: 28), la palabra *muerte* se escribe o no con mayúscula según se la considere grande o pequeña:

Luego están nuestras pequeñísimas muertes individuales que arrastramos con la historia minúscula, que representan nuestro pasado [...], muertes estas que, al contrario de la Muerte mayúscula, no perdonan [...]. Todos sin excepción llevamos alguna muerte minúscula dentro [...]. Hay tantas cosas detrás que hubiéramos debido hacer..., que la Muerte grande, créeme si te lo digo, no es nada comparada con el dolor que producen estas infinitesimales pero dolientes muertes de cada día.

También puede servirnos este texto de Cabrera Infante (2003): “Esta vez no hubo Penélope (Cruz) para celebrar el triunfo de Almodóvar con un grito mayúsculo: ¡PEDRO!”. O este de Manuel Castells (1992: 9): “Este libro cuenta una pequeña historia dentro de la gran Historia”.

3. REALIZACIONES ORTOGRÁFICAS

Aunque parezca no sólo extraño sino incluso contradictorio, la palabra a la que acompaña la expresión “(escrito) con mayúscula/s” puede tener tres posibles realizaciones ortográficas: mayúscula inicial, estar escrita íntegramente en versales o tener minúscula inicial. Veámoslas con detalle.

3.1. MAYÚSCULA INICIAL

Se trata del estadio más primitivo; son los casos en que el redactor se atiene a la primitiva formulación, en singular (“con mayúscula”), por lo que tan sólo la primera letra de la palabra va en mayúscula.

Sin embargo, esto sucede aunque la expresión vaya en plural: “con mayúsculas”. Así, en el artículo de Díaz-Plaja (1998), encontramos tres casos de realización con mayúscula inicial:

“Durante muchos años, toda la literatura que se daba en los estudios primarios y secundarios era la Gran Literatura con mayúsculas, y así se reflejaba en los planes de estudio para los maestros. Pero desde hace ya unos años, parece como si la literatura infantil hubiera empezado a desplazar a la Literatura con mayúsculas” (Díaz-Plaja 1998:53; el tercer ejemplo está en la pág. 55).

En estos casos de uso de mayúscula, parece seguirse el camino que marcan los “nombres antonomásticos”, los que, en palabras de Martínez de Sousa (1985: 223), se producen “cuando el nombre común ocupa, por sinécdoque, el lugar del propio”.

La reciente *Ortografía de la Lengua Española* (1999: 36 y 38) se refiere al uso de la mayúscula en dos casos que nos interesan aquí:

En general [se escribe con inicial mayúscula], cuando por antonomasia se emplean apelativos usados en lugar del nombre propio, como *el Mantuano* (por *Virgilio*), *el Sabio* (por *Salomón*); *el Magnánimo* (por el rey *Alfonso V*) o se designan conceptos o hechos religiosos (*la Anunciación, la Revelación, la Reforma*).

Véase la posibilidad de parafrasear: “Salomón, el Sabio por antonomasia, el sabio con mayúscula”. (Lo mismo es aplicable a “sobrenombres y apodos”). Y vamos a la segunda regla, que también admitiría la paráfrasis:

Suelen escribirse con mayúscula los nombres de determinadas entidades cuando se consideran conceptos absolutos. Ejemplos: la Libertad, la Ley, la Paz, la Justicia.

3.2. TODA LA PALABRA EN MAYÚSCULAS (VERSALES)

Podemos considerar esta realización como la cumbre del deseo hiperbólico, nacida de dos razonamientos. Uno, literal: “*Escrito con mayúsculas* quiere decir que todo debe ir en mayúsculas”. Segundo razonamiento: “Escribir sólo con mayúscula la primera letra es poco; mejor será escribirlo todo, dada su importancia”.

Esta manera de actuar parece enlazar con la vieja gramática de la Real Academia, donde se decía: “Los nombres propios, títulos de obras, diccionarios y aun cláusulas que se quiera hacer resaltar, pueden escribirse con todas sus letras mayúsculas” (en Martínez Amador 1970: 862). Sin embargo, la reciente *Ortografía* (1999: 31-32), aunque empieza afirmando que “en ocasiones se emplean letras mayúsculas para destacar palabras o frases enteras de un escrito”, reduce los casos a títulos, inscripciones, etc. Nada tiene que ver, por tanto, con los casos que aquí tocamos.

Pero, independientemente de la normativa, no siempre tan conocida de los redactores como sería de desear, está la práctica actual que abunda en el uso y abuso de las versales, lo que entra por los ojos de cualquier lector-redactor.

Veamos algunos ejemplos realizados con mayúsculas:

Cuando hay una AUTORA, con mayúsculas, a veces no hay cosa más boba y snob que querer ejercer de autor, sin más autoridad que la de una pequeña voluntad de loquerío bujarrón (Berlanga 2000: 58).

Pero tú, mi querida Mercedes Sosa, [...] eres LA NEGRA por excelencia, así, con mayúsculas, inmensa, indiscutible hasta para tus enemigos (Prieto 1995: 114).

Y nosotros, aquí y ahora, hemos sido invitados para ser testigos de que [...] el AMOR con mayúsculas perdura entre ellos (Pérez 2001: 3)

Para VIVIR con mayúsculas (de un anuncio de viviendas en *El País*, 26-XII-98, 54).

Eres JILIPOLLAS con todas las letras y en mayúsculas (oído en una discusión).

Considero *kitch* cualquier descripción que no implique las amplias consecuencias éticas de Auschwitz, y según la cual el SER HUMANO escrito con mayúscula –y con él, el ideal de lo humano– puede salir intacto de Auschwitz (del húngaro Kertész 1999: 91).

Encontramos casos en que falta el sintagma “(escrito) con mayúscula/s”. El motivo de tal supresión puede ser cierta contención, después del abuso gráfico que supone poner toda la palabra con mayúsculas, además de la evidencia (a nadie le va

a pasar desapercibido que toda la palabra va en versales). Dos ejemplos (el segundo en el verbo):

En rigor, la narración terrorífica es EL CUENTO por excelencia, la historia prototípica que esperamos escuchar cuando nos sentamos con las orejas bien abiertas a los pies de alguien frente al resplandor temblón del fuego: es lo que por antonomasia merece ser contado (Savater 1994: 158)

SON la película [*La inocencia interrumpida*]: la Goldberg y la Redgrave sacan la cabeza y ponen la mano para que les caiga el sueldo (Sánchez 2000: 60).

En un reciente libro de ortografía, López y Maiqueira (2002: 167) se refieren al “empleo expresivo de mayúsculas y minúsculas”, como un uso diferente o al margen de la normativa, “en el que, gratuita y arbitrariamente, puede darse en el lenguaje publicitario, propagandístico..., para destacar algún término o términos en concreto mediante mayúsculas (marca ACME)”.

3.3. CON MINÚSCULA INICIAL

Podemos considerarlo como la última etapa de la evolución, como la confirmación de la pérdida del significado literal (el significado ortográfico), de la expresión inicial “(escrito) con mayúscula/s”, para llegar a convertirse en una adjetivación valorativa, similar a *mayúsculo*. El razonamiento del redactor sería el siguiente: «“Con mayúscula/s” quiere decir que se trata de algo importante o auténtico (*mayúsculo*), y no que haya que escribirlo con mayúscula inicial».

El origen de tal proceder podría ser también una reacción contra los excesos tipográficos; sería, por tanto, un proceder propio de redactores sobrios y críticos con los excesos tipográficos generalizados (aunque podrían haberse abstenido de utilizar el sintagma o sustituirlo por otro recurso). Ejemplos:

—Yo sólo doy literatura clásica, la literatura con mayúsculas (Zapata Lerga 1996: 15).

Hace unas semanas mataron a un amigo, mataron a un señor. Mataron a un hombre con mayúsculas, al que tuve el honor de conocer (Faya 2000: 8).

Sin embargo, *Los cinco sentidos* sugiere una pregunta capciosa: ¿es una buena copia un ejemplo de arte con mayúsculas? La respuesta es no (Sánchez 2000B: 56).

Tenemos un ejemplo de 1957, con una doble particularidad: se refiere a un adverbio, (*hoy*); y se trata de un texto emitido por la BBC, aunque tenemos la versión escrita. Es de Barea (2000: 476) y se titula “El odio a lo inglés”:

Y no digo con ello que vayan a enamorarse de este país de la noche a la mañana, pero sí que pueden sentir curiosidad, primero sobre el mismo, segundo sobre lo que este país es y representa en el mundo de hoy. Este *hoy* hay que entenderlo escrito en letras mayúsculas, porque es precisamente de hoy, de la Inglaterra de hoy de la que hay que hablar, y a la que hay que entender.

En el mencionado artículo de Díaz-Plaja (1998), los que más abundan son los casos realizados con minúscula inicial: 20 contra sólo 3 con mayúscula.

En una entrevista hecha a Cristina Narbona (Drake 2000: 28), leemos:

P. ¿Hay quien sigue pensando en Felipe González como la gran tabla de salvación del partido?

R. No podemos pensar en salvadores con mayúscula. Un partido es mucho más que un líder. No tenemos que esperar un salvador, sino un proceso desde abajo hacia arriba de renovación profunda de nuestra oferta.

Obsérvese que hubiera resultado más dura (¿agresiva o irónica?) la realización con mayúsculas: “No podemos pensar en Salvadores con mayúscula. Un partido es mucho más que un líder. No tenemos que esperar un Salvador, sino un proceso desde abajo...”.

3.4. CON MAYÚSCULA OBLIGADA

Se trata de algunos casos en que se emplea “escrito con mayúscula”, a pesar de que la mayúscula es obligatoria por norma ortográfica. Esto sucede en tres casos: mayúsculas contextuales, de nombres propios y de estilo.

Por ejemplo, por motivos contextuales, es obligatoria la mayúscula al inicio de frase o de título. Así, el título: “Pintura con mayúsculas” (Uría 2000: 78); o este pie de foto: “Creación, con mayúsculas: Wernicke (a la izquierda) y Maazel estarán presentes en el Festival” (*La Razón*, 23-VII-2000, p. 57).

Curiosamente, encontramos un caso en que una palabra está al inicio y otra ya en interior de frase, en este titular: “Embrujo y arte con mayúsculas en La Unión” (*Diario Palentino*, 16-VIII-2000, p. 56)

También es obligatoria la mayúscula para un nombre propio. De ello tenemos un ejemplo indirecto. Para establecer diferencias entre héroes y personajes, afirma Juana Pericás (1964: 184): “El héroe es más importante, desde luego; escribiremos su nombre con letra mayúscula. El personaje es más modesto; su nombre se puede escribir también con mayúsculas, pero pequeñas...”. ¿Es posible? Los nombres propios deben ir con mayúscula.

Sin embargo, el paso a la minúscula degradante de un nombre propio resulta menos problemático: “La concesión del último premio cervantes —en minúsculas, como dice el autor del artículo—, y las circunstancias que lo rodearon y lo siguieron, ha sido la gota que derramó el vaso de la zafiedad casposa que nos invade” (Yáñez-Barnuevo 2001: 11).

Muy curioso resulta el caso estilístico. En su libro *El francés y los siete pecados capitales*, Díaz Plaja suele escribir los nombres de dichos pecados con letra mayúscula. Por ejemplo: “Soberbia, Avaricia, Lujuria, Ira..., la verdad es que Landrú reunió un buen grupo de pecados en una sola persona y circunstancia” (Díaz-Plaja 1970: 183). Si Díaz-Plaja siempre escribe los vicios con mayúscula, no tiene mucho sentido entonces que, en algún momento, añada la expresión *escrito con mayúscula*. En principio no; pero, como no se trata de una simple indicación ortográfica, sino de una forma de valorar, resulta tal práctica razonable. Y así tenemos: “Ese hombre [Landru] que iba a la Avaricia con mayúscula —la herencia de sus mujeres— era demasiado francés para decidirse a gastar un poquito más y sacar billete completo para sus condenadas”. Se refiere al hecho de que Landrú, cuando llevaba a sus víctimas a su casa de campo para asesinarlas allí, sacaba dos billetes: de ida y vuelta (para él) y de ida sólo (para la víctima).

4. FUNCIONES Y VALORES DE «CON MAYÚSCULA/S»

Creemos que por la evolución sufrida por este sintagma, tanto en su forma como en su significado, cumple fundamentalmente dos funciones: atención y sustitución. En la actualidad conviven ambas, aunque no fuera así en el pasado, cuando solo era posible la primera. Veámoslo de nuevo.

A) LLAMADA DE ATENCIÓN SOBRE LA ORTOGRAFÍA. En principio, “(escrito) con mayúscula/s” era una invitación a constatar u observar las características ortográficas de una palabra escrita. Y se llamaba la atención porque el uso de esta mayúscula era libre (no obligado por norma ortográfica) e intencional, por lo que importaba que no pasase desapercibido.

B) SUSTITUCIÓN DE LOS VALORES ORTOGRÁFICOS. Tal sería la función a partir del momento en que la palabra no se escribe con mayúscula, pero, por merecerlo, queda caracterizada y valorada como si lo estuviera.

Con respecto a los valores que señala o actualiza el sintagma “con mayúscula/s”, creemos que pueden ser fundamentalmente los siguientes:

1. Excelencia de algo (los valores de *grande* o *mayúsculo*).
2. La perfección.
3. La autenticidad o veracidad.

4. La unicidad o exclusivismo, dado que lo auténtico es, en principio, platónicamente uno.

Estos valores se pueden realizar en tres tipos de contextos: el contrastivo, el valorativo y el denigratorio. A veces, no resulta fácil separarlos en los ejemplos. Además, como veremos, se pueden realizar con mayúscula o con minúscula iniciales.

4.1. VALOR CONTRASTIVO

La diferencia entre dos realidades se destaca adjuntándole a la más valorada el sintagma “con mayúscula/s”; a veces, para mejor comprobar tal contraste, aparece también la misma palabra escrita con minúscula.

En el siguiente ejemplo, de 1906, Unamuno (1976: 93) establece la oposición entre “la Ciudad” (Barcelona) y “la ciudad rural” (Vich):

Es Barcelona, sin duda, una hermosa ciudad, y no pocos barceloneses pretenden hacer de ella la Ciudad –así, con mayúscula–, la *civitas*, algo orgánico y vivo en su unidad específica y algo ciudadana, asiento de civilización –voz derivada de *cives*, ciudadano–, como opuesto al espíritu rural que hay en Cataluña, quienes lo simbolizan en Vich, la vieja ciudad rural y episcopal, de alma carlista.

Al comentar el individualismo español, y establecer la oposición entre guerra y guerrilla, comenta F. Díaz-Plaja (1972: 72): “La Guerra, con mayúscula, presupone una reunión de voluntades que repugna al carácter español, y el guerro da paso al guerrillero –otra voz internacional–, el de la guerra pequeña, con el menor número de hombres posible [...]”.

Desde luego, la apreciación de lo que debe ir con mayúscula varía según el punto de vista de cada cual. Así, Unamuno (1972: 165) contrasta dos visiones diferentes sobre lo que es “la Vida” auténtica: la de quienes la dedican a los amores humanos (Casanova o Sade) y la de los entregados a la meditación y al amor divino (Spinoza o los ascetas):

Felipe Trigo, el que se quitó la vida, acostumbraba a decir que él hablaba en nombre de la Vida; así con mayúscula. Es que Trigo creía que Spinoza no había vivido, y que habían vivido, en cambio, el caballero Casanova o el marqués de Sade. Nuestro amigo Ortega y Gasset y nosotros, en cambio, creemos que Spinoza, el solitario de Amsterdam, que vivió tan intensamente su pensamiento y su emoción, su amor intelectual de Dios –*amor Dei intellectualis*–, vivió más completamente que Casanova o que Sade.

Ana Díaz-Plaja (1998: 51) opone literatura “con mayúscula” y “con minúscula”, aunque siempre lo escribe o realiza con minúsculas:

¿Estoy diciendo implícitamente que hay una literatura con mayúsculas — sería, importante— y otra con minúsculas —entrañable, juguetona, poco seria...—?; ¿doy a entender que deben ocuparse de la primera los sabios y eruditos?; ¿y quién se ocupa entonces de la literatura con minúsculas?; y ¿o estoy insinuando que la literatura infantil es un paso previo a la literatura con mayúsculas?; ¿o es que las estoy contraponiendo?

4.2. VALORACIÓN POSITIVA

El valor positivo depende del contexto y de la intencionalidad del redactor:

¿Qué es lo que mueve a sor Suzanne [...] a defender, soportando torturas de toda índole, su derecho a la Libertad. (Y escribimos la palabra con mayúscula, porque es un concepto sagrado) (Puértolas 1993: 148).

Diario Palentino circula en este asunto con casi cuatro años de adelanto. La Libertad, con mayúsculas, que, su y nuestro periódico, tiene grabada en alma de todos, nosotros y ustedes, de nuevo se ha revelado como profética (Donat 2000: 20).

Ana Díaz-Plaja (1998: 52) se refiere a Lolo Rico, “que defendía que los niños eligieran sus propios libros y que se pusiera a su alcance la buena literatura, que es la literatura con mayúsculas”.

4.3. VALORACIÓN NEGATIVA

Tanto el valor positivo como el negativo que pueda derivarse de uso del sintagma “escrito con mayúscula/s” depende del estilo expresivo, el contexto y la intencionalidad del redactor. Además, mientras la valoración positiva suele ser directa (la voz propia del redactor el texto), el valor negativo suele ser indirecto: el redactor, en realidad, cita o se hace eco de alguien que ha utilizado el sintagma en cuestión y que lo ha hecho, a su juicio, en forma indebida. Curiosamente, además, todos los casos con que contamos están también realizados con letra mayúscula, con lo que se resalta más la falsedad o hipérbole del redactor cuestionado. Se trata seguramente de casos de cierta ironía.

No siempre aquello que recibe elogio y reconocimiento es lo que más justamente lo merece; ni, por tanto, lo escrito con mayúscula es más importante o mejor que lo que lleva minúscula. La mayúscula es un signo de valoración subjetiva de un redactor con el que otro puede disentir. Incluso en normativa ortográfica puede producirse cierta contradicción: “Porque la Constitución del Estado —con mayúsculas de nombres propios— es cosa minúscula junto a la constitución de la

nación —con minúscula de nombres comunes—”, escribía Unamuno en 1931 (Unamuno 1979: 102).

Los casos que hemos encontrado parece que critican fundamentalmente cuatro abusos o realidades: la concepción única y dogmática de la realidad, la idolatría, el distanciamiento reverente indebido y la manipulación del lector.

4.3.1. La concepción única y dogmática de la realidad. Tal crítica se encuentra dentro de una visión antiplatónica o relativista. Contraria, por tanto, a formulaciones tautológicas como “El único que es único” (del anuncio de un güisqui); o la lista de honores del dictador Trujillo, “el Primer Patriota, el Primer Deportista, el Primer Ganadero, el Primer Amante, el Primero del Primero” (Arenós 2000: 58).

Este tipo de pensamiento, opuesto al pluralismo, se rechaza por no responder a la realidad, tan rica y variada, y por ser la base y justificación de ciertas instituciones, personas o concepciones. Algunos ejemplos:

Repitiendo una fórmula célebre se puede decir que no existe el *Pueblo* (así, con letra mayúscula), sino tal o cual pueblo, esta raza o aquella raza, en estas o las otras condiciones de medio (1889; en Unamuno 1997B: 88).

Nuestro hombre, con el rostro iluminado y casi en éxtasis, me habla de la Revolución. No de revolución, con erre minúscula, sino de la Revolución, así, con mayúscula y artículo. La mayúscula se percibe al oírse la pronunciar. [...]Era para él un concepto místico, esto es, misterioso (1922; en Unamuno 1997B: 325).

El Poder —con mayúsculas— no existe; el poder, siempre con minúsculas, es lo que se puede y esto es habitualmente poco (y menos aún sin mayoría parlamentaria) (Tusell 1998: 14).

También sé que la Cope dice mentiras, a partir de una esencial, que es la de defender la Verdad con mayúsculas, y que todo lo demás lo considera mentira. Naturalmente, “la Verdad” no existe, ni en la vida natural ni en la esotérica (Haro Tecglen 1999: 61).

La Historia, con mayúscula, la cuentan los vencedores, pero las historias con minúscula, las cuentan los supervivientes (Lago 2001: 19).

4.3.2. Crítica a la idolatría. Ya en Unamuno hemos encontrado el ataque a lo escrito, idolátricamente, con mayúscula; a las modernas idolatrías de conceptos tales como la ciencia o el progreso, a los que ve, además, como carentes de realidad. Algunos ejemplos:

Suele ser el progreso una superstición más degradante y vil que cuantas a su nombre se combaten. Se ha hecho de él un abstracto y del abstracto un ídolo, un Progreso con mayúscula (1898; en Unamuno 1970: 113).

Este riesgo es el de creer que puede ser ideal que dé vida y carácter a un pueblo el de enriquecerse, hacerse fuerte económica y fisiológicamente, lograr comodidad y esplendores materiales, o que puede ser un ideal eso que llaman Ciencia con letra mayúscula, o el Progreso, o cualquier otra entidad igualmente huera y abstracta (1905; en Unamuno 1968: 115).

Eso mismo dicen, aunque con otras palabras, los que en liceos y academias bebieron de la fuente de la Ciencia, así, con letra mayúscula. [...] La ciencia es aquí uno de los últimos ídolos (1908; en Unamuno 1976: 39).

La Ciencia —así, con letra mayúscula— ha matado ese tormento envenenador del alma [el problema de ultratumba]; la química, la física, la fisiología, etcétera, etc., han hecho desaparecer ese problema. La religión sólo queda para el pobre pueblo inculto, para los espíritus enfermos y para los pueblos viejos (1909; en Unamuno 1997: 182-183).

Al descatalogar a Europa, han contribuido el Renacimiento, la Reforma y la Revolución, sustituyendo aquel ideal de una vida eterna ultraterrena, por el ideal del progreso, de la razón, de la ciencia. O mejor, de la Ciencia, con letra mayúscula. Y lo último, lo que hoy más se lleva, es la Cultura (1912; en Unamuno 1969: 284).

No siempre Unamuno añade el «escrito con mayúscula»; a veces, lo escribe con mayúscula y adjunta algún modificador que remache la idea de idolatría o irrealidad: “[Confianza y abandono] a tu propia vida, sí, a tu vida concreta, y no a eso que llaman la Vida, abstracción también, ídolo” (1900; Unamuno 1970: 148). O: “Temo, además, a la pavorosa diosa Actualidad, madre de la farándula” (1911; Unamuno 1968: 138).

4.3.3. El distanciamiento reverente. Diferente a la idolatría es el distanciamiento reverente de algo, sin que se dé la adhesión espiritual o con olvido del carácter democrático imperante en la actualidad. Por ejemplo, Amorós, en una entrevista, comenta el distanciamiento que los espectadores actuales guardan ante el hecho teatral y recuerda cómo Valle Inclán, cada vez que le disgustaba algo en alguna representación, golpeaba con su bastón en el suelo; mientras que el público actual, aunque se aburra, aplaude “rutinariamente” al final de cada acto. Así lo explica (Sempere 2000: 55): “Ayer el teatro estaba en la vida, había pateos. Ahora se ha convertido en Cultura con mayúsculas”. Al respecto, escribe J.J. Alonso Millán (2000: 62): “No es que me gusten los fracasos ni añore los pateos, pero aquello era más verdad”.

La unión de distanciamiento y mayúscula ya aparece en un texto de 1916, de Ortega (1966: 89-90), quien lo relaciona con la presbicia:

Hemos heredado una cultura enferma de presbicia que sólo percibía lo distante. La Humanidad, la Internacionalidad, la Ciencia, la Justicia, la Sociedad son los valores que se nos proponían. Mas ¿cómo llegar a ellos si la presbicia nos hacía tropezar a cada paso, ciegos para lo inmediato y próximo? Nada malo haríamos ensayando, como reacción, una cultura miope —que exija a los ideales proximidad, evidencia, poder de arrebatarnos y de hacernos felices.

La misma idea la encontramos en un reciente texto de Muñoz Molina (2003: 12):

La vida humana concreta siempre se escribe con letra minúscula: estas personas se embriagan de palabras que empiezan con severas mayúsculas, la Libertad, la Justicia, el Mañana, el Pueblo. Ven muy claro a lo lejos, pero la vista se les vuelve borrosa cuando miran de cerca.

4.3.4. Crítica a la manipulación. En nuestra época de difusiones masivas, con frecuencia, el recurso a la mayúscula supone un intento de manipulación del receptor. Así, en el texto “Billones de primos”, sobre Internet, afirma Buenaventura (2000: 76): “A todos nos están acribillando los mensajes donde se nos ofrece el ascenso a la condición de Rico (hay que escribir Rico con mayúscula: es parte de la nueva Religión), sólo con navegar por la Red o con autorizar la inclusión de una pancarta publicitaria en nuestra pantalla”. Y prosigue: “Cuantas más horas de conexión a Internet le pagamos a nuestro Proveedor Telefónico habitual (sí: también mayúsculas), más horas nos paga a nosotros el bondadoso oferente”.

Idéntica intención se descubre en el artículo “El asesor” de Campmany (2000: 15): «Y con esto llegamos al asesor. Oh, el asesor. Es palabra que merece la mayúscula. Hay que escribirlo así: Asesor. “¿Y usted, en qué trabaja?”. “Yo soy Asesor”. “Ah”».

5. CIERRE CON MINÚSCULA

Después de este largo recorrido, se nos plantea la pregunta de si tal recurso es o no aconsejable. Según nuestra opinión, el sintagma “escrito con mayúscula/s” es un recurso fácil, con una endeble base, por lo que lo creemos más eficaz como medio crítico, irónico, que como encomiástico.

Y es que al escribir, no sólo deben considerarse los fines sino también los medios. Para ciertos fines es mejor evitar ciertos recursos. Además, el empleo de cualquier recurso estilístico no sólo dice mucho de quien lo emplea sino también de

la imagen que tiene de sus posibles lectores. La valoración de cualquier realidad o concepto puede hacerse igualmente, o mejor, a través de otros recursos menos evidentes y, por tanto, menos sospechosos que el que acabamos de estudiar.

Y finalizamos con un reciente texto, aplicable también a la escritura:

El Mal con mayúsculas ejerce a menudo una seducción chabacana: como un culebrón en tecnicolor, parece más interesante, pero en realidad es mucho más banal y retórico que el bien, que, en cambio, es más difícil y arriesgado, más complejo y sin prejuicios, y requiere valor, fantasía y originalidad (Magris 2003: 18).

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM, Werner (1981): *Diccionario de terminología lingüística actual*. Madrid: Gredos
- FUENTE GONZALEZ, Miguel Á. de la (1994): “¿Usa usted la mayúscula platónica?”. *Tabanque*, 9, pp. 41-64
- LÓPEZ NIETO, J.C. y MAQUIEIRA RODRÍGUEZ, M. (2002): *Ortografía práctica de la lengua española*. Madrid: Anaya
- MARTÍNEZ AMADOR, Emilio M. (1970): *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*. Barcelona: Sopena
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José (1985): *Diccionario de Ortografía*. Madrid: Anaya
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999): *Ortografía de la Lengua Española*. Madrid: Espasa

BIBLIOGRAFÍA DE LOS EJEMPLOS

- ALONSO, Gonzalo (2000): “Domingo recrea Segismundo”, *La Razón*, 13-VII-2000, p. 64
- ALONSO MILLÁN, Juan José (2000): “Historia de Talía. Antonio Paso”, *La Razón*, 6-VIII-2000, p. 62
- ARENÓS, Pau (2000): “Los despojos del Chivo”. *El Dominical*, nº 331, 23-VII, pp.56-71
- AYUSO, Rocío (2000): “Los Ángeles. Hispanos, japoneses y cibernautas”. *Babelia*, 459, 9 de Sept., pág. 24
- BAREA, Arturo (2000): *Palabras recobradas. Textos inéditos*. Edición de Nigel Townson. Barcelona: Debate
- BERLANGA, Jorge (2000): “Io voglio sere americano”. *La Razón*, 5-III, pág. 58
- BOCOS, Fermín (1998): “Humanidades”, *El Mundo*, 28-VI, pág. 5
- BUENAVENTURA, Ramón (2000): “Billones de primos”, *El Semanal*, 23-IV, pág. 76
- CABELLO NARTÍNEZ, M^a J. y RAYÓN RUMAYOR, L. (1998): “En un aula de educación primaria: de la multiculturalidad con minúsculas a la cultura con mayúsculas”, *Educar* 22-23, pp. 313-318.
- CABRERA INFANTE, Guillermo (2003): “Pedro El Grande”, *El País*, 25-III, pág. 45

- CAMPMANY, Jaime (2000): “El asesor”, *ABC*, 22-VII, 15
- CASTELLS, Manuel (1992): *La nueva revolución rusa*. Madrid: Sistema
- DÍAZ-PLAJA TABOADA, Ana (1998): “Literatura infantil y juvenil y literatura con mayúsculas”. En Rosa Cabo (dir.): *La literatura infantil y juvenil: su proyección en el aula*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 51-65
- DÍAZ-PLAJA, Fernando (1970): *El francés y los siete pecados capitales*. Madrid: Alianza
- (1972): *El español y los siete pecados capitales*. Madrid: Alianza
- DONAT OBIOL, Nuria (2000): “Patadas a la Historia”, *Diario Palentino*, 6-VII-2000, p. 20.
- DRAKE, Virginia (2000): “No me gustaría que Borrel se presentara a secretario general”. [Entrevista a Cristina Narbona]. *El Semanal*, 9-VI-2000, p. 28
- FAYA, Javier M. (2000): “¿Quién dijo miedo?”. *Diario Palentino*, 28-V-2000, p. 8
- HARO TECGLÉN, Eduardo (1999): “Pequeño zar”, *El País*, 8-V, p. 61
- KERTÉSZ, Imre (1999): *Un instante de silencio en el paredón. El Holocausto como cultura*. Barcelona: Herder
- LAGO, Eduardo (2001): “Aleksandar Hemon”, *Babelia*, 28-IV, p. 9
- LEÓN, M^a Teresa (1999): *Memoria de la melancolía*. Madrid: Castalia
- LOBO, Carmen L. (2003): «”Chicagó”: comienza el espectáculo». *La Razón*, 9-III, p.72
- MAGRIS, Claudio (2003): “Dachau, 1942. ¿El mal absoluto? En esa carta”. *El País*, 15-III, p. 18
- MIGUEL AMIEVA, Guillermo de (1999): “Muerte y muertes. (Las minúsculas mortales)”. En *Carrión*, 1^a quincena de abril, pág. 28
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (2003): “Cerca, lejos”. *El Semanal*, 802, 9-15 de marzo, pág. 12
- ORTEGA Y GASSET, José (1966): *El Espectador*. Madrid: Edit. Revista de Occidente
- PÉREZ, Guillermo y nueve firmas más (2001): “Bodas de plata”. *Diario Palentino*, 20 de abril, pág. 3
- PERICÁS, Juana (1964): “El héroe y el personaje”. En Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles: *Curso de prensa infantil*. Madrid: Escuela Oficial de Periodismo, pp. 183-192
- PRIETO, Martín (1995): *Cartas a mujeres*. Madrid: Espasa Calpe
- PUÉRTOLAS, Soledad (1993): *La vida oculta*. Madrid: Anagrama
- SÁNCHEZ, Sergi (2000): “Y me llaman loca”. *La Razón*. 19-III-2000, 60
- (2000B): “¿A qué huele el amor?”. *La Razón*, 31-VII-2000, 56
- SAVATER, Fernando (1994): *La infancia recuperada*. Madrid: Alianza/Del Prado
- SEMPERE, Antonio (2000): «Andrés Amorós: “El teatro se ha alejado de la vida, ahora es Cultura con mayúsculas”». *La Razón*, 25-VII-2000, 55
- TUSELL, Javier (1998): “Tres reglas para un nuevo año”. *El País*, 3-I-98, 14
- UNAMUNO, Miguel de (1968): *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*. Madrid: Espasa-Calpe
- (1969): *Meditaciones y ensayos espirituales*. Tomo VII de sus O.C. Madrid: Escélicer
- (1970): *El Caballero de la Triste Figura*. Madrid: Espasa-Calpe
- (1972): *Libros y autores contemporáneos*. Madrid: Espasa-Calpe
- (1976): *Por tierras de Portugal y de España*. Madrid: Espasa-Calpe

- (1979): *República Española y España republicana (1931-1936)*. Edición de V. González Blanco. Salamanca: Almar
 - (1986): *Mi religión y otros ensayos*. Madrid: Espasa-Calpe
 - (1997): *De patriotismo espiritual. Artículos en La Nación de Buenos Aires. 1901-1914*. Edición de V. Ouimette. Salamanca: Universidad de Salamanca
 - (1997B): *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886-1928)*. Edición de D. Núñez y P. Ribas. Granada: Comares
- URÍAS, Fernando (2000): "Pintura con mayúsculas". En *El Semanal*, 23-I, pág. 78
- YÁÑEZ- BARNUEVO, Luis (2001): "Goytisoló y la crítica". *El País*, 13-1, pág. 11
- ZAPATA LERGA, Pablo (1996): *Proceso al gramaticalismo. La aventura de leer y escribir*. Madrid: Edit. Popular